

Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida

Fue uno de los primeros poetas malditos que recorrió las calles sombrías de fines del siglo pasado en el Santiago de faros a gas y suelos empedrados: la noche fue su amiga permanente y en los bares cercanos al Mapocho bebía el licor que reconforta y enloquece. Fue un temble solitario que pasó gran parte de su existencia entre los vapores del alcohol nocturno y sus clases luminosas dictadas en tardes de provinciana lucidez espiritual.

Pese a su debilidad y desmesurada afición alcohólica tuvo tiempo para escribir los mejores poemas de su época, causando la admiración de quienes le escuchaban y de aquellos que eran sus lectores. La gama de entonces gustaba de la rectitud en fiestas y reuniones: en ella nunca faltó alguien que declarara su poema "El monje", que era plaza obligada en tales manifestaciones. Jóvenes y adultos se sabían de memoria esos versos que lo fueron inmortalizando.

Detalles de su vida

Pedro Antonio González es de la provincia chilena, esa que nutre de visiones a la importante capital: nació en un pueblo céntrico denominado Coipoi, que se ubica cerca de Curapto, en la legendaria zona de Talca, el 22 de mayo de 1863. Sus estudios primarios los realizó en su misma natal

y como demostrara interés y talento en la adquisición de nuevas materias para su desarrollo espiritual, su tío materno, fray Pedro Amengol Valenzuela, lo llevó a Santiago para matricularlo en el colegio de San Pedro Nolasco.

Terminado sus estudios humanísticos con notas sobresalientes, ingresó a la Universidad de Chile con el propósito de seguir la carrera de leyes, sin lograr el título profesional, pues se interesó más en escribir poesía y ejercer el periodismo, antes de terminar su vida entre alagatos de tribulaciones.

Para ayudarse económicamente trabajó en numerosos diarios y revistas de la capital, como "La Ley", "La Tribuna", "La revista Cómica" y "Santiago Cómico", en cuyas páginas aparecieron algunos fragmentos de su famoso poema "El monje", que circulaba de mano en mano de sus admiradores.

Un triste recuerdo

Sus actividades docentes las cumplió con agrado y puntualidad. Era un profesor muy querido por los estudiantes, que apreciaban en él su vasta cultura, que distribuía en clases de historia moderna y contemporánea, literatura, filosofía y gramática. Sus actividades docentes las realizaba en el Liceo de Señoritas y en el Liceo Santa Teresa, de significativas influencia en el alumnado.

En 1897, Pedro Antonio González contrajo matrimonio con una de sus alumnas, llamada Emma Contador, de tan sólo trece años de edad. Algunos de sus biógrafos señalan que el poeta se puso a beber en la noche de la boda, dejando sola a su reciente esposa. Como vivía junto al maricono, la noche escuchaba ese ruido de los alaridos de los botes, lo que le produjo un trauma que le obligó a fugarse de la vivienda sin saber más de su medio mundo.

Este hecho acentuó más la soledad del bardo, que en volvió a su existencia de puerilismo ciliante de las cantinas prostibularias que rodeaban las calles acongojadas al Mapocho. Entre sus vagabundajes nocturnos y sus clases se fue arrastrando su existencia ya dañada de poeta maldito.

Sus clásicos versos

Al leer sus poemas, Pedro Antonio González nos comunica su sentimiento interior de pesimismo y melancolía, que es consustancial a su obra íntegra, escrita muy bellosamente y con eufonía que llama la atención por su belleza. En su poema "El valle", nos transmite su alma sufriente y malherida:

"Corro de mi vida que apenas alumbré / la estrofa doliente de mi buhardilla, / y yo leo en el libro de mi alma sendita / por entre la vega y antigua penumbra. / Despidió mi vida la fama de un cirio / a fin de que acaso con ella consigne / mi cáliz sin fondo de miel y vinagre. / A mí no me quedó ya nada de todo. / Mis viejos recuerdos son humo que sube / formando en el éter la trágica nube / que marca la ruta de mi último exodo."

Una tristeza indefinida huye de su corazón toronado: así lo dicen Aella y otros poemas que forman parte de su obra total. "El mismo revela nuevos rumbos ante los reparos y gastados moldes románticos, nos dice el crítico Francisco Santana. La rima es novedosa: armoniosos clásicos y



sonoridad tripartita, el ritmo vehementemente, poco común entre los poetas de su tiempo."

Sus últimos años

Sus existencia atormentada le siguió acompañando con una hostia imperturbable y poco a poco se fue agotando su salud. Sin embargo, conservó una lucidez lírica que sólo la muerte pudo apagar. A principios de 1903 tuvo que ser internado en la sala común del Hospital de San Vicente de Paul, donde falleció luego de largos padecimientos el 3 de octubre de ese año.

En 1895, su amigo Merdell Cabrera Ovea le había publicado el único libro que vio en vida, "Ritmos", que fue una especie de manual precursor del modernismo poético que llegaría más tarde al parnaso nacional. Después de su muerte se han editado libros y ediciones sobre su producción lírica. Poco antes de morir escribió un estrofo de cima perfecta: "Voces de otra esfera", que dice:

"Siento que mi pupila ya se apaga / bajo una sombra misteriosa y vaga. / Quizá cuando la luna se alce incierta / ya esté ya lejos de la luz que vierte. / Quizá cuando la noche ya se vaya / mi castro haya de mí sobre la playa. / Patece que mi espíritu aliviana / las recónditas voces de otra esfera. / No se quién de este mundo al fin me llama, / de este mundo que no amo y que no me ama."

El poeta Pedro Antonio González con su traje de sobria elegancia, sus bigotes de gulas y su pronunciado estrabismo, en la plenitud de su astro.



Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida [artículo]
Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile